

# TESTIGO DE LA LIBERTAD

## VEN. HENRIETTE DELILLE

*“Creo en Dios. Espero en Dios. Amo. Quiero vivir y morir por Dios”.*

Servidora de esclavos. Testigo de los pobres. Declarada Sierva de Dios por el Papa Benedicto XVI el 27 de marzo de 2010.

Henriette Delille, mujer de color, pero libre, vivió en Nueva Orleans a principios del siglo XIX. Afirmó la dignidad conferida por Dios de las personas de ascendencia africana durante la era de la esclavitud. Con inmenso amor y valor, confrontó las condiciones deshumanizantes que soportaba la población negra de esclavos y libres.

Descendiente de una africana esclava y de un blanco dueño de esclavos, Henriette nació en la clase precaria de los creoles o negros libres de descendencia mestiza. Vivían hábilmente comprando bienes, trabajando con emprendedores y buscando maneras de arreglárselas para asegurar recursos financieros. Para muchas mujeres en esta situación, tales posibilidades incluían el concubinato. Al rechazar esa opción, Henriette promovió el matrimonio sacramental.

Henriette, católica devota, trabajó para llevar la educación religiosa y los sacramentos de la Iglesia a los muchos esclavos como así también a las personas libres de descendencia africana. En consecuencia, Henriette sirvió como madrina y catequista de muchos niños, jóvenes y adultos que se presentaban para el Bautismo, la Sagrada Eucaristía y el Sagrado Matrimonio.

Usando sus pocos recursos personales, Henriette dedicó su vida adulta a practicar las Obras de Misericordia Corporales y Espirituales. Sumó el apoyo de otras dos mujeres de color libres, Juliette Gaudin y Josephine Charles. Juntas recogieron y cuidaron a los huérfanos, los ancianos, los discapacitados, los enfermos y los indigentes de la comunidad.

A pesar de lo honorables que eran estos esfuerzos, Henriette confrontó muchos obstáculos. La mayor parte de la clase dominante, incluidos jerarcas de la Iglesia, se oponía a una asociación religiosa de personas negras. Nunca había suficiente dinero. Además, Henriette sufría de mala salud. Sin embargo, los esfuerzos de Henriette eran respaldados por



*zélateurs*, es decir hombres y mujeres donantes y asociados laicos, libres y esclavos. Denominados la Asociación de la Sagrada Familia, los laicos impulsaron una misión común: “enseñar catecismo a los pobres y prepararlos para la Primera Comunión”.

Henriette, Juliette y Josephine no usaban un hábito, ni hacían votos públicos. Sin embargo, su servicio, misericordia y amor fueron el catalizador para fundar la congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia, que continúa sirviendo al pueblo de Dios en todo el territorio de Luisiana, estados vecinos, Washington, DC, California, y varios países en América Central y África Occidental.\*

En medio de la lucha, Henriette perseveraba. Estaba decidida a servir, y su persistencia deja un legado para todos los católicos que buscan superar la división racial en nuestro país.

**¡Venerable Henriette Delille, servidora de esclavos, ruega por nosotros!**

\*Cyprian Davis, *Henriette Delille: Servant of Slaves, Witness to the Poor* (Archives of the Archdiocese of New Orleans, 2004), p. ix, 51.



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa  
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom  
Envía texto “FREEDOM” al 377377 para recibir actualizaciones

